

## CANTO SEPTIMO.

### SUMARIO.

Errores de la imaginación.—Colón espera el día para ver si la anunciada tierra es verdad.—Amanece y ni con el auxilio del telescopio la descubre.—Fué engaño de los Espíritus malos.—Extraordinario poder suyo.—Desaliento en la tripulación desengañada.—Nuevas órdenes de Satanás en vista del buen éxito.—La flota prosigue su camino.—Precauciones del Almirante.—Pretensiones de Martín Pinzón.—Porque entran en su plan, Colón condesciende con ellas.—Horrorosa tempestad.—Consecuencias funestas.—Renace entre los tripulantes el pensamiento de rebelión.—Colón como inspirado toma rumbo resueltamente hacia el Ocaso.—Cita á las otras embarcaciones para el día siguiente.—Velocidad en la navegación.—Novedades en el mar favorables á la proximidad de la tierra.—Va cambiando la opinión.—Llega la hora de la cita.—La "Pinta" y la "Niña" abordan la "Capitana" en el instante en que Colón entona la "Salve."—El Almirante les dirige la palabra, y les anuncia que no pasará la noche sin que aparezca la tierra.—Les ruega que velen y oren.—Premio ofrecido al que primero vea ciertamente la tierra.—Los rebeldes se determinan á esperar.—Colón ve una luz, indicio cierto de que está á la vista la tierra.—La "Pinta" la anuncia con un cañonazo.—Bellezas de la noche en el Oceano.—Regocijo del Almirante.—Rabia de Satanás, y su partida á España para buscar auxiliares más poderosos en los hombres.

### I

¡Oh de humanos funesta fantasía  
Que se deja arrastrar ligeramente  
Por la vana virtud de una energía  
Que apenas nace y ya morir se sientel  
Si antes de obrar á la razón su guía  
Oyera, á la razón sabia y prudente,  
¡De cuántos desaciertos, cuántos males  
Se librarian los míseros mortales!

## II

El alquimista que en el oro sueña,  
 Para criarlo, en proporción tritura  
 Negra porción de calcinada breña,  
 Azufre y nitro; y cuando se figura  
 Como Creso, el contacto de pequeña  
 Chispa inflama la mezcla que en pavura  
 Hoy pone al mundo. ¡Desengaño necio  
 Del propio daño conquistado al precio!

## III

Densa nube parece ante los ojos,  
 Y ver se nos antoja una montaña  
 Coronada de encinas; y despojos  
 A su falda, que el Sol Poniente baña  
 Con la áurea pompa de sus rayos rojos,  
 De gótico palacio ó de cabaña;  
 Y al acercar el pie, sorbe el espacio  
 Monte, cabaña y gótico palacio.

## IV

Ni nobles ni plebeyos de esa loca  
 Que en casa vive, al dominar tirano  
 Se pueden substraer. Nadie la invoca,  
 Y á todos tiende la traidora mano.  
 Más valiera á la armada en fuerte roca  
 Ser destruída en medio al Oceano  
 Que en ella por fantasmas y visiones,  
 En tal desolación ver corazones.

## V

Ni Colón se subtrajo en el momento  
 Primero á su poder. Aunque ya gana  
 La noche el cetro al Rey del Firmamento,  
 Sube con diligencia á la mesana,  
 De dominarlo todo con intento;  
 Pero nada distingue. La mañana  
 Surgirá pronto; y surgirá preciosa  
 La ansiada tierra en que creer no osa.

## VI

Fija los garzos ojos en Oriente  
 Y en el punto más bajo de la esfera;  
 La primer claridad íntermitente  
 Del rubio sol á que cintile espera.  
 Apenas llega á iluminar su frente  
 Un rayo, en el Oeste la certera  
 Mirada pone, hasta que en hebras de oro  
 Se convierte de perlas el tesoro.

## VII

La vista natural dar testimonio  
 No puede de tal tierra, ni ayudada  
 De la cóncava lente, de antimonio  
 En tubo reluciente aprisionada,  
 Con la rara virtud que del demonio  
 Arte parece ó ilusión de hada,  
 De poner los objetos más lejanos  
 Al aparente alcance de las manos.

## VIII

Los demás tripulantes que acogieron  
Sin reserva ninguna la noticia,  
Luego que con los ojos propios vieron  
Clara su falsedad, de la delicia  
Inmensa é inefable que sintieron  
Pasaron, como suele la estulticia,  
Al hondo abatimiento que más tarde  
Será desesperación en el cobarde.

## IX

Martín Pinzón frontero á la locura  
Se encontrara, á no ser de ánimo fuerte;  
Todavía sostiene y asegura  
Haber visto la tierra de la suerte  
Que lo anunció; y en alta voz lo jura  
Á quien le increpa ó de su error le advierte.  
En hombre tan verídico y tan grave  
El ruin intento de engañar no cabe.

## X

Y decía verdad, aunque desmienta  
La realidad su afirmación. Aun viva  
Está en su alma la imagen para afrenta,  
Y queda en su retina positiva  
Huella de la impresión. Diérase cuenta  
Del absurdo pensando en la nociva  
Influencia de Satán, que de odio ciego,  
Sus poderes de Arcángel puso en juego.

## XI

Los Espíritus malos, superiores  
En natura á los hombres, varias cosas  
Hacen para engañarlos; de vapores  
Grandes masas condensan, y graciosas  
Formas les dan en brillos y colores,  
O bien espeluznantes y horrorosas.  
A su querer los aires con lamentos  
Resuenan y fatídicos acentos.

## XII

O adueñados también de los sentidos,  
En la imaginación que deposita  
Las especies y tipos definidos  
De cuanto existe aquí, vive y medita,  
Por medio de fantasmas adormidos  
Que su conjuro teúrgico suscita,  
Presentan como seres verdaderos  
Los delirios y absurdos más groseros.

## XIII

De aquel modo de obrar sensible prueba  
Dió el Príncipe infernal al buen Piloto  
Que á cien lobos de mar ventaja lleva,  
Previendo el desconcierto y alboroto  
Que seguiría á la dichosa nueva,  
El negro velo del prestigio roto;  
Con tal golpe las iras aplacadas  
Requerirán de nuevo las espadas.

## XIV

Y contento del éxito alcanzado  
 Con su extraña invención, no disimula  
 Que quiere ser en himnos alabado;  
 Y este genio ó el otro que lo adula,  
 Por disfrutar honores de privado,  
 Su deseo al notar lo congratula;  
 Y él vanidoso así responde: "Ejemplo  
 Os he dado; seguidlo: ya os contemplo."

## XV

"Si insisten en el viaje, cada día  
 A sus ojos poned la misma escena;  
 Y constancia no habrá; ni habrá energía  
 De nauta audaz en la alma más serena  
 Que no se rinda al cabo." Profecía  
 Es esta que de gozo el alma llena,  
 Porque su cumplimiento será presto  
 Glorioso, indeclinable, manifiesto.

## XVI

Gran trabajo costara al Almirante  
 Restablecer la calma perturbada  
 Por satánico influjo. La constante  
 Ley recuerda de todos observada,  
 Ley que obliga á sufrir al que anhelante  
 Llevar sueña la frente coronada,  
 Ley cuyo es inconcuso corolario:  
 "Se va al Tabor, camino del Calvario."

## XVII

Les habla de que son á los sentidos,  
 Pasando á cierta esfera, los errores  
 Como hijos en infamia concebidos  
 Y á luz dados á costa de dolores;  
 Y no olvida dejarlos advertidos  
 De que aparecen reales los colores  
 De la imaginación cuando se exalta,  
 Y no corrige la razón su falta.

## XVIII

Continúan navegando. Y á la tarde,  
 Antes que Ocaso en púrpura se tiña,  
 Y la noche tormento del cobarde,  
 De negra sombra el horizonte ciña,  
 Resonó, de ser cierta con alarde,  
 La voz de "¡Tierra!" en la graciosa "Niña."  
 Mas por segunda vez burlados fueron,  
 Y los nautas de nuevo se abatieron.

## XIX

Alarmado Colón de alternativas  
 De esperanza y temor sin fundamento,  
 Que han sido á rebelión inicitativas,  
 Y amenguado en los pechos el aliento,  
 Acude á providencias represivas  
 Que juzga necesarias del momento  
 Á impedir que ignorancia ó ligereza  
 Tierra anuncien, si de ella no hay certeza.

## XX

"Aquel que anuncie tierra, si en setenta  
Horas de luz y sombra continuadas,  
Sus contornos la tierra no presenta  
En toda lucidez á las miradas,  
De treinta escudos perderá la renta  
Con que plugo premiar á las sagradas  
Mejestades Católicas el celo  
De quien primero viese el nuevo suelo."

## XXI

Tal fué el decreto que el Real Notario  
Por su mandato promulgó. Dios quiso  
Que su efecto no fuera imaginario.  
No se volvió á sentir por falso aviso  
Aalarma en el espacio solitario  
De la movible inmensidad. Preciso  
Fué á Satanás reconocer ahora  
Que también la virtud es previsor.

## XXII

Las naves resbalaban suavemente  
Rectas al punto donde el sol se apaga,  
Con rapidez que excede al persistente  
Blando alentar con que Favonio halaga  
Siempre la popa fija en el Oriente.  
En esto, nuncio de vecina plaga,  
Tropa de aves de canto se presenta  
Que á la tripulación pávida alienta.

## XXIII

Por el rumbo que traen, conjetura  
Martín Pinzón que, echando el gobernalle  
Al Sudueste, la tierra de ventura  
Encontrarán que el descontento acalle.  
Y como en otra vez, ora procura  
Con razones expuestas en detalle  
Sugerir á Colón que de aquel lado  
Vire, y será tal vez galardonado.

## XXIV

Sólo por conceder al juicio ajeno  
Algo que el propio elevará se muestra  
Condescendiente con Pinzón el bueno;  
Y luego virar manda á la siniestra,  
Pero resuelto en lo íntimo del seno,  
Que de interiores luchas es palestra,  
De gobernar con brío al Occidente  
En llegando á la altura que presiente.

## XXV

La mar de nuevas galas se vestía  
Para arrancar tal vez los corazones  
Al imperio de atroz melancolía,  
Anémica nodriza de traiciones:  
Brisas embalsamadas todo el día,  
Cambios de luz, y vida y vibraciones  
De suavidad y de dulzura tales  
Que semejan conciertos celestiales.

## XXVI

Más de súbito afloja el viento lacio,  
 Y en brillo el día rápido decrece  
 Y en transparencia el zafirino espacio  
 Cuyo azul poco á poco se obscurece.  
 Quieto y triste el salobre Hidrofilacio  
 Los alegres retumbos aborrece;  
 Sofocante la atmósfera está como  
 Una hornaza, y pesada cual de plomo.

## XXVII

Todo anuncia á los pávidos marinos  
 Que tempestad deshecha se aproxima;  
 Y no yerran, que en menos que los linos  
 Arriaron, según se les intima,  
 Del Ponto los tesoros cristalinos  
 En plumizos se tornan por encima,  
 Y luego en negros, como noche obscura  
 De estrellas sin la rica vestidura.

## XXVIII

De las aguas en ira al balanceo  
 Se levantan mil olas espumosas,  
 Hirvientes montes, con nevado arreo  
 En las cúspides crespas y estruendosas;  
 Y á su potente empuje giganteo  
 Suben al éter, ó á profundas fosas  
 Descienden en constante alternativa,  
 Terror poniendo abajo, susto arriba.

## XXIX

El cielo ruje, y arde el tremebundo  
 Relámpago siniestro, el rayo estalla  
 Sin cesar en el cóncavo profundo  
 Con gran fragor. Un campo de batalla  
 Parece horrendo en el que medio mundo  
 Al otro medio bate y ametralla.  
 Las nubes pugnan por ganar los mares,  
 Y las olas, los campos estelares.

## XXX

La tempestad arrecia, y de la flota  
 Las tres naves envuelve en sus furores,  
 Y en uno y otro flanco las azota.  
 Al fracaso las tablas inferiores  
 Se entreabren, y se cierran, y borbota  
 Hacia adentro en saltantes surtidores  
 El líquido salado por la grieta  
 Fugaz que luego el galafate aprieta.

## XXXI

Al estridente soplo las tirantes  
 Jarcias zumban y silban con rugidos  
 A los de tigre hircano semejantes;  
 Los mástiles rechinan; pavoridos  
 Cerca viendo su fin los navegantes,  
 Publican en voz alta, arrepentidos,  
 Sus pecados; y empiezan varias veces,—  
 Sin que una logren acabar,—cien preces.

## XXXII

Felizmente el horrible meteoro  
 Duró poco, pasando á otros lugares  
 A ser consternación, espanto y lloro.  
 Si más dura, los barcos celulares  
 Ahora en lamentable deterioro,  
 Desunidas, sus tablas seculares  
 Flotarían dispersas, de la armada  
 Anunciando la suerte desastrada.

## XXXIII

¡En mal punto, huracán, la voz de mando  
 Seguiste del infierno que en ti mira  
 Poderoso auxiliar, pues recobrando  
 Los tripulantes ánimo, de ira  
 Y odio contra el Apostol venerando  
 Se sienten arrastrar! Ya se conspira  
 Otra vez, y cruzados los aceros  
 Juran su ruina á fe de caballeros.

## XXXIV

El, entregado á Dios y su faena,  
 De lo que pasa en torno ni se inmuta,  
 Si el mar sonríe ó el espacio truena.  
 Menos hoy que favor alto disfruta  
 Al presentir de gozo el alma lléna  
 Que signo claro encontrará en la ruta  
 Mañana, de que encierra el Occidente  
 En sus sábanas otro continente.

## XXXV

Allá rige el timón, determinado  
 De no cambiar la dirección. Tan cierto  
 Está de lo que piensa, que inspirado  
 Parece cuando el dulce labio abierto  
 Manda á los capitanes que á su lado  
 Vengan antes que el líquido desierto  
 El nuevo sol que brillará abandone,  
 Y en ciprés y en adelfas se corone.

## XXXVI

No desplació la orden circulada  
 A los rebeldes, que podrán con ella  
 Al Virrey Almirante de la armada  
 Aproximarse con benigna estrella,  
 Sin que de su intención trascienda nada.  
 Hasta que caiga en él como centella  
 El golpe que su arrojo temerario  
 Y pertinacia hacen necesario.

## XXXVII

¡Con qué grande ansiedad el bello día  
 Esperan todos, muchos curiosos  
 De saber—, que el más cuerdo desvaría  
 En los juicios que forma numerosos,—  
 A qué se les convoca! En mayoría  
 Se encuentran los infames revoltosos  
 Que al atentado criminal resueltos,  
 Buscan quedar de toda pena sueltos.

## XXXVIII

Del reposo nocturno al fin la hora  
 Pasó con lentitud, á quien espera  
 Centuplicada; y fulguró la aurora  
 Como jamás en la azulada esfera  
 Sonriente, gentil, encantadora.  
 Los marineros por la vez primera  
 Des que el viaje emprendieron arriscado  
 La saludan con júbilo y agrado.

## XXXIX

El día ser ofrece de emociones  
 Y de grandes sucesos. Raro instinto  
 Lo hace sentir así en los corazones,  
 De conjeturas ora laberinto,  
 Hervidero de intrigas y pasiones.  
 Con fenómenos nuevos el recinto  
 Del hondo mar asombra. Allí las naves  
 Vuelan al soplo de favonios suaves.

## XL

Parece que descienden, impelidas  
 Por fuerza superior á unos alientos  
 Que apenas de fontanas escondidas  
 Entre selvas de pinos corpulentos,  
 Rizarían las aguas adormidas.  
 De luz y de fragancia los portentos  
 Se suceden á diestra y á siniestra,  
 De algo desconocido dando muestra.

## XLI

Comienzan á animarse los jardines  
 Pielágicos con plácidos rumores  
 Que anuncian de otro mundo los confines;  
 Y tropiezan los barcos nadadores  
 Con bandadas inmensas de delfines  
 Y otros peces también multicolores,  
 Que al mirar á los nautas atrevidos  
 Decir quieren: "Nos son ya conocidos."

## XLII

La "Gallega," después "Santa María"  
 Vió al costado flotar un junco verde  
 Arrancado tal vez el mismo día  
 De la raíz con que la tierra muerde;  
 Por asirlo al pasar áquel porfía  
 Sin poder conseguirlo, pues se pierde  
 En el vaivén de fugitivo tumbo  
 Que lo arroja á flotar á opuesto rumbo.

## XLIII

La "Pinta" más feliz, cuando sus palos  
 No dan sombra, una caña ve primero  
 Semejante al sonar, á los crotalos,  
 Si choca contra el barco aventurero;  
 Y corridos algunos intervalos,  
 Una tabla embreada y un madero  
 Redondo con labores en que el arte  
 Del ebanista fué gloriosa parte.